

El alma de la tribu de Menashé protege la santidad de las tribus

"Y dijeron: 'Si encontramos gracia a tus ojos, que esta tierra sea entregada a tus siervos en heredad. No nos hagas atravesar el [río] Jordán'" (Bamidbar 32:5).

En la sagrada Torá, encontramos que los miembros de la tribu de Reuvén y de Gad tenían mucho ganado, por lo que le pidieron a Moshé Rabenu que les permitiera asentarse en las tierras recién conquistadas que estaban del lado del río Jordán, fuera de los límites de la Tierra de Israel. Esta petición se debió a que dichas tierras, que conformaban la tierra de Guilad, eran, a los ojos de aquellas tribus, una tierras ricas y apropiadas para su numeroso ganado. Así dice el versículo: "Y el lugar era un lugar para el ganado" (Bamidbar 32:1). Moshé Rabenu se molestó con las tribus de Reuvén y de Gad, por tener el descaro de hacer tal petición cuando todavía ninguno de sus hermanos del Pueblo de Israel había adquirido su porción de la tierra, así como tampoco habían guerreado contra las naciones que ocupaban la tierra. Por eso, Moshé Rabenu les dijo a las dos tribus: "¿Vuestros hermanos irán a guerrear mientras que vosotros os quedaréis aquí?". Ambas tribus aceptaron el reproche de Moshé Rabenu, y regresaron después a él con una solución: ante todo, ellos iban a ayudar a las demás tribus a conquistar la tierra y heredarla, guerreando contra los enemigos del pueblo; y solo después de que hubieran desterrado a los kenaanim, iban a asentarse definitivamente en la tierra de Guilad, del otro lado del río Jordán. Moshé Rabenu accedió a este pacto y les dijo que así era como debían comportarse las tribus sagradas —pues son las tribus de Hashem y unos deben ser garantes de los otros—; y solo después de que sus hermanos se encontraran asentados en la Tierra de Israel con seguridad y tranquilidad, podrían incluso ellos —las tribus de Reuvén y Gad— asentarse en las tierras conquistadas del otro lado del Jordán.

Sobre este asunto, surge una objeción. Con independencia del resentimiento que mostró Moshé Rabenu por la petición descarada de aquellas dos tribus, no vemos que Hakadosh Baruj Hu hubiera demostrado Su furia ante dicha petición. Aparentemente, en un principio, era obvio que Hashem estaría de acuerdo con las tribus de Reuvén y de Gad, y no se opondría a que se asentaran en la tierra de Guilad antes de que los Hijos de Israel siquiera entraran a los límites de la Tierra de Israel para conquistarla.

Asimismo, el Rosh Colel de nuestras instituciones en París, el Gaón, Ribí Salomon, shlita, me preguntó: ¿por qué no se menciona en los versículos que los miembros de la tribu de Menashé vinieron con las tribus de Reuvén y de Gad con la petición de asentarse todos juntos en el Guilad, al otro lado del río Jordán o dentro de la Tierra de Israel, sino que solo vemos que ellos se aunaron con las dos tribus después del episodio del encuentro de las dos tribus con Moshé? Y, más dificultoso

aún, ¿por qué dicha tribu no se asentó toda junta del otro lado del río Jordán, o toda junta dentro de la Tierra de Israel, sino que fue dividida en dos? Ésta es una situación fuera de lo común que no se dio con ninguna de las tribus.

Podemos responder, en lo que respecta a la tribu de Menashé que, en principio, los miembros de la tribu de Menashé tenían que haberse asentado dentro de los límites originales de la Tierra de Israel, junto con todas las tribus —así como también debía haber sucedido con las tribus de Reuvén y de Gad—. Pero después de que las tribus de Reuvén y de Gad tomaron la iniciativa de ir con la petición delante de Moshé Rabenu para poder asentarse fuera de los límites originales de la Tierra de Israel, del otro lado del río Jordán, y Hakadosh Baruj Hu no los reprochó por ello, Moshé Rabenu entendió que eso provenía de Hashem y que él (Moshé Rabenu) no tenía por qué impedirlo. Las tribus habían conquistado todas las tierras de Sijón y de Og, solo que Moshé Rabenu se mostró meticuloso para poder así establecer la condición de que primero debían ayudar a sus hermanos a heredar toda la tierra y solo después podrían asentarse en las tierras de Sijón y de Og. Con todo y con esto, Moshé Rabenu temió por el destino espiritual de aquellas dos tribus, no sea que llegaran a asimilarse con los no judíos, pues, si meditamos al respecto, encontraremos que las iniciales de las dos tribus —Gad (גַּד) y Reuvén (רְאוּבֵן)— en hebreo forman la palabra guer (גַּר: 'converso'), y las últimas letras de sus nombres forman la palabra nad (נָד) que significa 'vagar'. Esto da a entender como si se hubiera decretado desde el Cielo sobre estas dos tribus que fueran conversos que vagan por una tierra que no les pertenece. Quizá este decreto Divino fue la causa por la que las dos tribus le pidieron a Moshé Rabenu permanecer fuera de la Tierra de Israel.

Y ya que todos los miembros del Pueblo de Israel son garantes unos frente a los otros, y sus almas fueron todas talladas a partir de una misma fuente en las Alturas, Moshé les ordenó a los miembros de la tribu de Menashé que formaran parte del nuevo asentamiento de estas dos tribus, ya que el nombre de Menashé (מְנַשֶּׁה) está compuesto de las mismas letras de la palabra neshamá (נֶשְׁמָה), que significa 'alma'. Con esto, se alude al alma colectiva que une a todos los miembros del Pueblo de Israel, que los hace garantes unos de los otros. Moshé Rabenu los dividió en dos, una mitad en la Tierra de Israel y la otra del otro lado del río Jordán; esta última, en particular, sería la que serviría de protección para las tribus de Reuvén y de Gad contra la asimilación en la tierra del Guilad. La presencia de la mitad de la tribu de Menashé reforzaría la conexión de las tribus de Reuvén y Gad con la fuente de todas las almas de Israel; mientras que la otra mitad de la tribu de Menashé permanecería en la

Tierra de Israel. Con esto, se entiende que la mitad de la tribu de Menashé que vivió fuera de los límites originales de la Tierra de Israel absorbería de la santidad y pureza de su otra mitad, que se encontraba establecida y arraigada en la tierra sagrada; con ello iban a influenciar a los hijos de las tribus de Reuvén y de Gad, que estaban del otro lado del río Jordán.

Resulta, entonces, que Hakadosh Baruj Hu hizo solo bien y bondad con las tribus de Reuvén y de Gad al dividir en dos a la tribu de Menashé —cuyo nombre alude al "alma del Pueblo de Israel"— y establecer a la mitad del otro lado del Jordán. Así, con una mitad de la tribu de Menashé asentada en la Tierra de Israel y absorbiendo de la santidad de la Tierra Sagrada, incluso la otra mitad absorbería y se saturaría de la santidad de la tierra y la transmitiría a las dos otras tribus, la de Reuvén y la de Gad. Por este motivo, no encontramos que Hashem se enfureciera con las tribus de Reuvén y de Gad, ya que desde el Cielo se había decretado que fueran "conversos" que "vagan" por una tierra que no era de ellos. Y cuando Moshé Rabenu vio que Hakadosh Baruj Hu no había demostrado enojo por la petición de dichas tribus, comprendió que todo ello provenía de Hashem Yitbaraj; por eso, accedió a la petición de las tribus.

Esto nos enseña que, a pesar de la garantía mutua y la fraternidad que tiene que reinar en el seno de Israel, de todas formas, cada tribu, congregación o comunidad del Pueblo de Israel tiene que cuidar sus costumbres y las prácticas que les son particulares a cada una de ellas, y no existe en ello una contradicción a la fraternidad y la unión, así como encontramos que cada tribu se mantuvo bajo su propia bandera y no acampó bajo la bandera de otra tribu. ¡Al contrario! Precisamente por medio del reconocimiento de la particularidad de cada tribu o comunidad del Pueblo de Israel, cada uno ayuda al otro con los dones que posee, con los que Hashem lo agració. Ello lo vimos insinuado en el nombre de la tribu de Menashé —cuyas letras forman la palabra "alma"—, que fue a la ayuda de las dos tribus y que protegió sus almas de la asimilación entre las demás naciones, a pesar de que la tribu de Menashé podía haber argumentado que quería permanecer dentro de los límites de la Tierra de Israel.

Éste es el motivo por el cual la parashá de Matot se lee en los días de Ben Hametzarim, entre el 17 de tamuz y Tishá Beav, los cuales son días de tristeza y luto por la destrucción del Templo Sagrado. En la lectura de esta parashá, hay un mensaje al Pueblo de Israel de que Hakadosh Baruj Hu, por Su amor a nosotros y por Su abundante misericordia, precedió el remedio a la enfermedad, al haber hecho que aquellas dos tribus quedaran "exiladas" del otro lado del río Jordán. De esa forma, Hashem comenzó a acostumbrar que la santidad de la Tierra de Israel se extendiera también más allá de sus límites.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israël

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israël

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

26 - Ribí Aharón Berajjá de Módena, autor de Maavar Yabok.

27 - Ribí Elazar Abujatzira.

28 - Ribí Yosef Shalom Eliashiv.

29 - Rabenu Shelomó Yitzjaki, Rashí Hakadosh.

1 - Aharón Hacohén ben Amram.

2 - Ribí Aharón Teomim de Cracovia.

3 - Ribí Shimshón de Ostropolí —que Hashem vengue su sangre—

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una salvación sobrenatural

El señor Ben Shimol, avrej, contó la siguiente historia con el objetivo de santificar el Nombre Divino:

Mi padre fue arrestado en Francia como consecuencia de un escándalo incitado por los medios de comunicación. La policía había detenido a personalidades importantes para conseguir información sobre ciertas personas que estaban buscando.

Como mi padre era completamente inocente, no pudo brindarles la información que buscaban. En consecuencia, le amargaron la vida encarcelándolo durante nueve meses sin informarle la causa de su condena. Su abogado afirmó que todo era sumamente sospechoso, pero la opinión del abogado no ayudó de nada a mi padre, quien permaneció en prisión mientras todos los miembros de su familia estábamos sumamente preocupados por él.

Cuando Rabí David Pinto recibió al público en París, mi hermana le pidió una bendición para nuestro padre. Rabí David le dijo: "Con ayuda de Dios, en uno o dos días, su padre será liberado por el mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, y todo se esclarecerá".

Al oír esto, mi hermana enfrentó un torbellino de emociones. Por un lado, ella creía firmemente en el mérito de los Tzadikim y tenía fe completa de que su familia sería testigo de un gran milagro. Por otro lado, le costaba creer que de repente mi padre pudiera volver a ser un hombre libre.

Entonces, pasó algo increíble. Al día siguiente, llamaron a mi padre para que se presentara ante el juez, quien le informó que su caso estaba cerrado; lo declaró inocente y le permitió regresar a casa.

Mi padre llamó por teléfono y pidió que lo fueran a buscar. Todos teníamos miles de preguntas: ¿cómo, cuándo y de quién había obtenido su liberación? Él sólo dijo que había sido liberado con ayuda del Cielo. Él mismo no tenía ninguna explicación. La noticia se difundió rápidamente para la alegría de la familia y de los conocidos.

A mí no me cabe ninguna duda de que desde el momento en que Rabí David Pinto rezó por mi padre, Dios de inmediato cumplió con su pedido. Esta historia provocó una enorme santificación del Nombre Divino.



Divré Jajamím

¿Cuánto vale tu colocación de los tefilín?

"Y habló Moshé con el pueblo, diciendo: 'Armad, de vosotros, hombres para el ejército y estad sobre Midián, para cobrar la venganza de Hashem de Midián' " (Bamidbar 31:3).

Rashí cita las palabras del Sifré: "A pesar de que Moshé había escuchado que su propia muerte dependía de la realización de dicha guerra, cumplió con alegría [la orden] y no retrasó [su ejecución]".

El Tzadik, Ribí Eliahu Ratta, zatzal, de los distinguidos Sabios de Jerusalem de la generación anterior, fue alumno de Ribí Shlomke de Zvhil, zatzal. Una mañana, Ribí Eliahu se dirigió a un avrej joven que estaba en una esquina del Bet Hamidrash y que tenía su talit doblado sobre el hombro, preparándose con gran concentración para vestir el talit y los tefilín, y rezar tefilat Shajarit. Rabí Eliahu se le aproximó y le preguntó: "Preciado avrej, tengo una buena sugerencia para ti con la que podrás obtener un poco de ganancia. Deja de lado el talit y los tefilín por un día, y a cambio, te pagaré cincuenta dólares".

El avrej quedó completamente extrañado y no creía lo que estaba escuchando. "¡Ribí Eliahu!", dijo con asombro, "¿Qué le sucede? ¿Cómo se le puede ocurrir proponerme que no me coloque los tefilín hoy?".

Pero Ribí Eliahu continuó con su misión: "¡Te daré cien dólares! ¡Quinientos dólares o más! Solo si accedes a no ponerte hoy el talit y los tefilín".

El avrej vio que sus palabras no habían sido lo suficientemente convincentes, de modo que elevó la voz y, casi gritando, dijo: "¡Ribí Eliahu! No sé qué es lo que usted quiere de mí hoy. Aun si colocara delante de mí ahora mismo sobre la mesa un millón de dólares, o incluso muchos millones de dólares, le aseguro de forma definitiva que no he de ceder al cumplimiento de las mitzvot de talit y tefilín. No hay forma de que cambie de parecer".

Cuando escuchó esta declaración, Ribí Eliahu se le dibujó una amplia sonrisa en el rostro y dijo: "Ahora te explicaré mi intención y qué es lo que quería de ti: Has declarado con total certeza que, con todo el corazón, no dejarás de cumplir las mitzvot de talit y tefilín a cambio de millones de dólares. Siendo así, me pregunto, ¿por qué en tu rostro no se ve la misma alegría, cuando te dispones a colocarte el talit y los tefilín, que la experimentarías ahora mismo si recibieras varios millones de dólares?". Y con estas palabras, Ribí Eliahu concluyó su lección de moral.

Haftará



"Shim-ú devar Hashem" (Yirmeiá 2).

La relación con la parashá: ésta es la segunda de las tres haftarot que nuestros Sabios, de bendita memoria, dictaminaron leer en los Shabatot previos a Tishá Beav. En esta Haftará, el Profeta Yirmeiá trata los sufrimientos que sobrevendrán con la inminente destrucción de Jerusalem y del Templo Sagrado.

SHEMIRAT HALASHON

Acostumbrado desde la juventud

El habla, así como las demás cualidades humanas, requiere de costumbre; y cuando se adquiere la costumbre de algo, esta costumbre es lo que domina. Si lo meditamos bien, veremos que el motivo por el que el pecado del lashón hará está tan difundido, es debido a que todos se acostumbran desde su juventud, o incluso, desde su infancia, a hablar lo que les viene en gana sin restricciones y sin pensarlo dos veces, y no se les ocurre nunca pensar que existe la posibilidad de una transgresión grave.



Perlas de la parashá

¿Es posible que dé tzedaká y aún sea llamado malvado?

“El hombre que prometa un voto a Hashem” (Bamidbar 30:3).

Onkelós agregó, en su traducción al arameo, una palabra significativa: ‘el hombre que prometa un voto lifné (‘delante de’) Hashem’.

Ribí Yeshaiahu Hadad, zatzal, oriundo de Tiberia, esclareció en su libro Vayómer Yeshaiahu, acerca del fundamento que dice la Mishná en el Tratado de Avot (5:13): “Hay cuatro clases de personas en cuanto a los que dan tzedaká: el que quiere dar y no quiere que otros den —es tacaño con lo que es del prójimo—; el que quiere que otros den, pero él no da —es tacaño con lo que él tiene—; el que da y quiere que otros den —es un piadoso—; el que no da y quiere que otros no den —es un malvado—”. Esto es dificultoso, pues, si el malvado no da y no deja que otros den, ¿cómo puede ser contado entre “los que dan tzedaká”?

Es posible que la intención de la Mishná sobre ese malvado que da es referirse a los casos en que se hacen recolectas en el Bet Hakenéset para el mantenimiento de la Torá y similares. En una recolecta de esta índole, es apropiado donar en público, anunciando la suma que se quiere ofrecer, pues de esta forma, otros se animan a sumarse en favor de la recolecta. A este tipo de persona se la llama “piadoso”. Pero existe quien se hace piadoso donando en forma privada, no ante el público: solo después de que la recolecta terminó, la persona se acerca al gabay y le da su donación, bajo la premisa de que “es preferible obsequiar en secreto”.

¡Pero lo cierto es todo lo contrario! Cuando se da una donación por iniciativa propia, no con motivo de una recolecta pública, entonces es cuando es preferible darla en secreto. Pero cuando se hace una recolecta en público, si da en privado, evita motivar a los demás a donar, pues dirán que fulano no donó, así que ellos tampoco donarán. Ésta es la intención del Taná al decir: “el que no da” en público, sino solo en secreto, provoca por ende “que otros no den”; por esto, aun cuando pareciera sorprendente, el Taná lo llama “malvado”.

Debido a esto, es posible que al decir “delante de Hashem”, el Targum se refiera a que cuando se hace una recolecta en el Bet Hakenéset, en donde se encuentra la Shejiná, entonces, la persona que tiene el poder de donar “no profane su palabra” —no debe quedarse callada pensando: “Voy a dar después en secreto”—, sino, más bien, “que todo lo que salga de su boca cumpla”, es decir, que diga en voz alta todo lo que quiere donar, y con ello motivará a los demás a donar también.

Guerra solo en Nombre del Cielo

“Armad, de vosotros, hombres para el ejército, para cobrar la venganza de Hashem de Midián” (Bamidbar 31:3).

El significado de la palabra hejaletzú (‘armad’) es ‘descalzar, desvestir’, como en la mitzvá de jalitzá: vejaletzá et naaló meal raglav (‘y descalzará el calzado de su pie’).

El Sefat Emet estudia el versículo de forma similar: Moshé Rabenu, consecuentemente, les dice a los Hijos de Israel que se quiten de encima todo interés ulterior en el asunto, que su intención en dicha guerra no sea la de adquirir gloria para ellos mismos o cualquier otro interés, sino que lo hicieran solo por el Nombre del Cielo “para cobrar la venganza de Hashem”.

Por ende, el Ketav Sofer explica por qué Rashí dice que la palabra “hombres” del pasuk se refiere a “tzadikim”. Moshé Rabenu quiso que la guerra que ellos libaran fuera solo en Nombre del Cielo y no motivada por la venganza personal; por ello, buscó hombres justos. Era imprescindible reclutar a la fuerza, como explicó Rashí sobre el versículo que sigue más adelante (Bamidbar 31:5), que dice: “Y entregaron”, que implica que el reclutamiento fue a la fuerza, por cuanto ellos no creyeron que eran lo suficientemente justos como para salir a la guerra con la intención pura de que lo hicieran solo en Nombre del Cielo.

El cálculo preciso

“Y los envió Moshé, mil por tribu, para el ejército, y a Pinjás” (Bamidbar 31:6).

La fuerza del mal de Midián hizo pecar a veinticuatro mil hombres de la tribu de Shimón, los cuales, con su baja acción, aumentaron el poder del mal.

Por ende, según explica el autor de Meló Ómer, cuando los Hijos de Israel fueron a guerrear contra aquella fuerza del mal de Midián, necesitaron de un gran poder que la pudiera contrarrestar: no menos que veinticuatro mil justos.

Así fue el cálculo: todo el campamento sumaba doce mil (mil hombres de cada tribu), y como el versículo equiparó los doce mil hombres de las tribus a Pinjás, implica que Pinjás equivalía lo mismo que todos ellos juntos, de modo que, en conjunto, sumaban veinticuatro mil.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Sufrimientos con el propósito de lograr una elevación

La yuxtaposición de las parashiot de Matot y Mas-é tiene una razón de ser.

Estas parashiot se leen en público en los días de Ben Hametzarim. Y pensé en explicar que la palabra matot implica también ‘golpes’, y mas-é proviene del término ‘viajar’: para que el hombre se despierte y viaje hacia una elevación en temas de Torá, Hakadosh Baruj Hu le da golpes, y así, en medio de su dolor y sufrimiento, el hombre se despierta a hacer una introspección y llegar a la conclusión de que solo por el poder del estudio de la sagrada Torá puede ser liberado de las angustias que está atravesando. Si logra llegar a este punto, significa que Hashem Yitbaraj quiere insinuarle que se despierte y se refuerce por medio de un viaje hacia la sagrada Torá.

Vivimos en una generación en que todo es hefker, la dejación y el abandono reinan por doquier. Cada hombre hace lo que le parece correcto a sus ojos, como si no hubiera Quien hace juicio y delante de Quien hay que presentar cuentas. Y, ciertamente, la Torá les fue dada a los Hijos de Israel en el desierto, que es un lugar abandonado, que no tiene dueño, para aludirle al hombre que tiene que abandonar su personalidad y todos los deseos del mundo en favor del estudio de la Torá. Pero, lamentablemente, la situación hoy en día es todo lo contrario; en lugar de que el hombre se dedique a las palabras de la Torá y se abandone en favor de ellas, el abandono es lo que domina, y la Inclinación al Mal de la persona es lo que la lleva a la perdición.

Llegué a la conclusión de que, en este mundo terrenal, cuando el hombre tiene dolencias en el cuerpo, toma una medicina que lo alivia del dolor. Pero, en contraste, en el Mundo Venidero, el hombre no tendrá la posibilidad de tranquilizar los innumerables sufrimientos si el Bet Din Celestial lo sentenciare al Guehinam para pagar por todos sus actos.

Esto se compara al hombre que sale del mercado cargado con los víveres que adquirió sin haber pagado por ellos. Cuando a la salida le piden el comprobante de pago, el hombre le dirá al guardia que quiere pagar en ese momento. Está claro que aquel hombre recibirá su merecido, pues, aparte del costo de los productos que adquirió, tendrá que pagar una multa por no haber pagado en la caja cuando estaba dentro del mercado. Así sucede con la vida en este mundo, en el que el hombre tiene que trabajar sus rasgos de carácter y corregir sus senderos. Pero si se desentendiera de la labor que tiene que realizar, después de dejar este mundo, no tendrá la posibilidad de corregir nada, pues la muerte es un camino del cual no se puede ir para atrás. Por ello, Hakadosh Baruj Hu le trae a la persona golpes mientras se encuentra en este mundo para que se despierte y haga una introspección acerca de sus actos, y de esa forma, se apegue a la Torá y amerite heredar el mundo de la vida eterna.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



El fallecimiento de Aharón Hacoheén concluye una época brillante en los viajes de los Hijos de Israel a lo largo de los años de vida del dirigente con quien todos simpatizaron, que cargó sobre sus hombros la insignia de la paz entre todas las tribus de Hashem.

El legado espiritual de Aharón Hacoheén lo adoptan tan solo unos cuantos, a lo largo de las generaciones, quienes ven mérito al ser considerados como de entre los alumnos de Aharón Hacoheén: aman la paz y la persiguen.

Elegimos enfocar esta columna sobre una anécdota maravillosa que contó Ribí Aharón Twisig, shlita; un relato especial que involucra una invitación a una boda y un agudo amor por todo Israel (obtenido de Kevodam Shel Yisrael).

Uno de los residentes de un vecindario tuvo el mérito de casar a su primer hijo en hora buena y exitosa. Unas dos semanas antes de la boda, en Shabat Kódesh, después de la tefilá, se le aproximó un amigo y le dijo: “Te encuentras próximo a la alegría de las nupcias. Quisiera decirte algo, de lo cual espero que, beezrat Hashem, obtengas mucho beneficio.

“Escuché del Admor, autor del Imré Jaím, ziaa, que cuando un hombre organiza una celebración, el Satán no puede soportar dicha situación de ninguna manera. El Satán no está dispuesto a que un judío haga una celebración, por lo tanto, hace todo lo que está en su poder para que —jas veshalom— surjan todo tipo de problemas. El Admor dio un ejemplo: cuando el hombre sale de su casa hacia el lugar en donde se realizará la celebración, el Satán viene y le dice: ‘¡Ay! ¡Fíjate en lo que pasó! ¡Te olvidaste de llamar a tu gran amigo para que participara de la alegría! ¿Cómo pudo haber sucedido tal cosa?’.

“El Imré Jaím continúa diciendo que, si el organizador de la celebración es una persona inteligente, le gritará al Satán en su cara: ‘¡Vete de mí! Ahora mismo no me interesa absolutamente nada’. Pero si —jas veshalom— la persona no es inteligente, se va a acongojar por aquello, y así su alegría no estará completa.

“Yo, baruj Hashem, ya tengo mucha experiencia respecto de celebraciones”, le dijo aquel amigo al padre del novio. “Debes saber que a veces sucede que, antes de la boda, regresan por el correo varias invitaciones enviadas a amigos y seres queridos, cuya dirección exacta el correo no logró determinar por variadas otras razones o por error. Y, a veces, incluso sucede que a uno se le olvida por completo enviar la invitación a algún conocido. De

todas formas, no olvides las palabras del Imré Jaím, y preocúpate de no ser influenciado por la maquinación de la Inclinción al Mal”.

El día de la boda, el hombre salió de su casa con su familia. Todos los miembros de su hogar, ya sentados en el transporte contratado para llevarlos al evento, se percataron de que una de las hijas se retrasaba en llegar.

La madre bajó del autobús para averiguar qué era lo que ocurría. Al entrar, se encontró con la joven que se había retrasado, toda envuelta en llanto. “¿Qué pasó?”, le preguntó la madre, preocupada.

La joven señaló una invitación sobre la mesa que se habían olvidado enviar. Al tomar el sobre y ver el nombre que tenía escrito, la madre se embargó de tristeza. La invitación estaba dirigida a uno de los mejores amigos del padre del novio. Se trataba del javrutá con quien el padre había estudiado Torá por seis largos años. El padre le había encargado a la joven hacerle llegar la invitación a aquel amigo, y ella se había olvidado por completo. Solo ahora se había dado cuenta al ver la invitación sobre la mesa, y la envolvió una terrible vergüenza.

No había tiempo siquiera para hacer una llamada telefónica. El padre, cuando se enteró, de tanto dolor, no sabía qué hacer de su vida. Los demás miembros de la familia le recordaron al padre aquello que le había dicho el buen hombre hacía dos semanas atrás, después de la tefilá. Ese hombre le había dicho las palabras del Imré Jaím: no es apropiado arruinar la alegría de una celebración por no haber enviado una invitación a un ser querido, y que lo que estaba sucediendo en esos momentos era todo maquinación de la Inclinción al Mal.

En medio de la boda, de pronto, el padre del novio se percató de que su querido javrutá —a quién no le habían enviado la invitación— había entrado al salón de fiestas, vestido conforme a la ocasión. El padre del novio se alegró sobremanera, y bailó con gran entusiasmo, lo sentó a su lado y se alegró mucho de que dicho javrutá se hubiera quedado incluso hasta después del Bircat Hamazón.

Cuando estaba por despedirse, el padre del novio se armó de coraje y le preguntó: “Dime la verdad, ¿recibiste nuestra invitación?”.

“No”, fue la simple respuesta.

“Entonces, ¿cómo supiste que causaba a mi hijo?”.

El javrutá se aclaró la garganta, y le dijo: “Bueno, lo cierto es que hasta esta misma noche no me había enterado. Solo que esta noche, cuando estaba en la parada de autobuses cerca de casa, se me aproximó un conocido mutuo y me preguntó si no pretendía ir a Jerusalem para la boda. Sorprendido, le pregunté: ‘¿De qué boda me hablas?’.

“Él me dijo: ‘¿Cómo no sabes? ¡Tu amigo, fulano, casa hoy mismo a su hijo!’.

“No lo podía creer. ¿Acaso podía ser? Aquel amigo mutuo me reafirmó que así era, pero como yo no había recibido la invitación, concluí que era imposible. A fin de cuentas, me convencí de que así era y regresé a casa para averiguar más.

“Les pregunté a todos los miembros de mi hogar si habían recibido la invitación de la boda del hijo de fulano, pero me respondieron negativamente. Cuando les comenté que en estos mismos momentos se estaba realizando dicha boda, mi esposa me dijo: ‘¿Acaso crees que él no te iba a enviar una invitación a propósito y con toda intención? No me cabe la menor duda de que por algún motivo hubo alguna complicación o confusión en el correo y no te llegó la invitación. Te pido, por favor, que te vistas bien y vayas a la boda en Jerusalem y participes de la celebración’ ”.

“Te digo la verdad”, le dijo el padre del novio a su javrutá, “si me hubieras dado ahora mismo mil dólares, no me habrías alegrado tanto como lo has hecho con tu presencia ahora. ¡Debes saber que tu participación en mi celebración provocó que mi alegría fuera completa!”.

A pesar de que no podemos expresar en estas líneas los sentimientos con total precisión, porque ello depende mucho de los sentimientos del corazón de los involucrados, debemos saber que aun en el caso en el que a uno no le haya llegado una invitación a un evento —que, de acuerdo con los sentimientos de la persona, debía haber recibido—, debemos procurar participar de dicha celebración, pues es sabido por todo el mundo que hay complicaciones y enredos en el correo. Por lo tanto, es muy importante trabajar sobre nuestros rasgos de carácter y no permitir a la Inclinción al Mal infiltrar el resentimiento en el corazón, y debemos entonces correr a participar de la celebración aun sin haber recibido la invitación.

Debemos salir de la forma de pensar limitada y de razonamientos personales, tratar de conectarnos, aunque sea un poco, a los sentimientos del compañero, como dijo el Imré Jaím Hakadosh. Un hombre que no llegó a recibir la invitación al evento de su querido compañero tiene el corazón roto; de modo que el compañero que hace la celebración tiene el deber de ser un tanto considerado con él. ¿Cómo puede pensar en un momento como ese acerca del honor propio y no sentir la angustia de su compañero?

Es obvio que, si no es posible llegar a dicha celebración, se puede nombrar a un emisario que procure disculparse ante el dueño de la celebración por su ausencia, o, quizá, llamarlo por teléfono. Pero, definitivamente, no desentenderse del asunto —jalila— haciendo cuentas propias de forma incorrecta.